

de Roberto Blac; la novena vez fué en 1663; á los veintidós años de esa fecha, en el gobierno del conde de Paredes, año de 1685, la condujeron ya en coche hasta la Santa Veracruz, volviéndola de la misma manera, siendo de notar esta circunstancia, pues desde 1653 traíanla en hombros los religiosos descalzos de San Diego. Esa vez fué movida la imágen, no solamente por la grande sequedad que sufría México, sino por haber llegado la escasez de alimentos al grado de impedir el tráfico que se hacía con las poblaciones de Tierra-dentro y faltaron hasta las acémilas para conducir la plata de los Reales de minas; sin embargo, la concurrencia iba minorando mas cada vez. Despues llegó á venir tan continuadamente la imágen, que disminuyó mas y mas el alboroto y el entusiasmo que caracterizaron las primeras procesiones. Con los años la riqueza del Santuario habia crecido, pues tan solo el capitán D. Antonio Almaráz dejó una buena hacienda, para que con los productos se le formara un sagrario de oro, habia andas del mismo precioso metal y la vireina condesa de Paredes regaló un rico traje de raso bordado de plata con una bellísima mariposa de diamantes, esmeraldas y rubies; la marquesa de la Laguna dió una lámpara de plata. Detenian la imágen meses enteros en la capital; aun llegó á ser conducida en la procesion del Córpus y la llevaban á visitar los conventos de monjas, donde la piedad le hacia valiosos regalos.

El paseo al Santuario es muy agradable; á las siete de la mañana se toma el tren que sale para Toluca y veinte minutos despues, dejando á Tacuba, se llega al pueblo de San Bartolo; de allí, con el fresco de la mañana se asciende al Santuario, se visita la iglesia, el viejo acueducto desde donde se admiran paisajes bellisimos y panoramas indescriptibles; despues recorre el viajero algunas canteras, principalmente las que surten de tepetate á la capital; se regresa á San Bartolo donde hay todos los elementos para una buena cocina y al caer la tarde se vuelve á la capital en el mismo tren de la Compañía Constructora Nacional Mexicana. La manera de explotar el tepetate es digna de ser considerada por el visitante, aun cuando sea poco afecto á las mejoras materiales.

Está el Santuario en una elevada colina desprovista de vegetacion y la vista que desde allí se disfruta es magnífica. Cerca aparecen encadenadas las montañas de la serranía de Toluca, con bosques tan espesos que á veces son impenetrables, de los que extraen resinas y trementina para formar brea, pez y alquitran; á ese lado están las mejores canteras para las construcciones que se hacen en la capital. Por el Oriente se presenta la magestuosa México, descollando sus torres y soberbios edificios, sus arboledas y calzadas, acequias y acueductos, ceñida por las lagunas de Chalco, Texcoco y San Cristóbal; en el fondo del paisaje se levantan esbeltos los volcanes, y las sementeras parecen un juego de ajedrez.

Mucho ha disminuido la grandeza que en anteriores épocas tuvo aquel Santua-

rio; hoy se contempla con pesar caídos muchos techos, rotas las columnas que yacen entre la maleza, destruidos los soportales que rodeaban el átrio. Desde luego se comprende que en otro tiempo fué aquel sitio muy atendido; debajo de dos grandes arcos está la puerta de dos hojas, pintada de verde; el átrio conserva algunos olivos y le dan sombra tristes retamas con flores amarillas; allí se levantan porción de tumbas, en cuyas inscripciones están palpitantes los grandes dolores, los sufrimientos que trae en pos la pérdida de seres amados que han desaparecido entre las sombras impenetrables de la eternidad.

La fachada del templo es sencilla, adórnala una imagen de la Virgen de los Remedios y un escudo de armas casi destruido, que debe haber mostrado las de la ciudad de México. El viajero encuentra el interior del templo también sencillo pero agradable, con la sola nave de bóveda, sin más altares que los tres del fondo, uno de los cuales es el en que está la imagen. En el coro, que es amplio, sólido y con mucha luz, hay un órgano de muy buenas voces; el altar mayor en el que está la imagen dentro de un nicho envidriado, es de estilo moderno, sus columnas, estucadas y de oro, le dan mucha belleza; rodea al presbiterio una barandilla dorada y le adornan varias lámparas de almendras de vidrio; al entrar á la sacristía que tiene el techo de envigado, se ve sobre la puerta una buena copia de la Virgen de Guadalupe. Cerca del presbiterio, al frente, hay una lápida de mármol incrustada en otra de fierro, en la que se lee: "que aquel es el sitio preciso en que el cacique D. Juan del Aguila Tobar encontró debajo de un maguey la Virgen de los Remedios, el año de 1540, y que esa lápida fué colocada allí en 1790." La torre conserva varias esquilas y una campana mayor, cuyos ecos se extienden á largas distancias, llamando al templo á los muchos devotos que habitan en las quiebras y pintorescas sinuosidades de aquellos terrenos.

Á un lado de la puerta de la iglesia queda la entrada á la casa que ocupa el vicario, pues el curato está en el pueblo inmediato de San Bartolomé Naucalpam, pueblo que tiene porción de casas de alto y en que se revela buena policía y aseo. Las funciones celebradas en el Santuario, tienen aun la solemnidad que en otras épocas. Si la población ha casi concluido y la ruina ha invadido la parte material, débese en mucho á la falta de agua, por haber sido completamente inútiles las obras que se hicieron para conducirla; la arquería que aun se admira, en la cual ninguna mella han hecho los siglos, toda de cantería, no dió el resultado que se esperaba y el aljibe que existe, está azolvado é inservible; por esto es que cada día se ha ido retirando la población de aquel lugar y que no hay esperanza de la reconstrucción, pues el agua potable tiene que ser conducida desde una legua, del fondo de un barranco.

Al rededor de la iglesia fueron construidas veintitres casas que se surtian de agua del aljibe construido en el medio de ellas, el cual servia casi siempre la mayor parte del año. La falta de agua era un grande inconveniente, y por eso proyectó en 1620 D. Alonso Tello de Guzman, tomarla de un arroyo que corre embarrancado, pero no tuvo éxito la obra. En aquel Santuario estuvo algun tiem-

po el extático varon Gregorio López, ocupándose en el servicio del templo, cuyo interés aumentó ese célebre ermitaño que gustaba vivir en el aislamiento y el retiro.

En aquel Santuario rezan todavía algunos devotos las novenas, ocupando en ellas el tiempo correspondiente; otros abrevian el término aumentando las horas de rezo y ejercicios piadosos. Una fiesta notable se verificaba cada año el 1.º de Setiembre, con asistencia de las autoridades de la capital, pidiendo la protección de los tesoros enviados á España. Indelebles recuerdos han dejado las funciones que se hacian para traer á la capital la imagen de los Remedios, días de animación y de movimiento en que los campos, las calzadas y calles eran invadidas con el inmenso concurso de todas clases, en coches, á caballo y á pié, muchos rezando y todos con grande comedimiento y respeto. Los indios por el camino, con danzas, arcos, flores y luces, festejaban y daban la bienvenida á la Virgen; desde la Santa Veracruz se ponía una vela de lona hasta la Catedral, para cubrir la procesion de los rayos del sol.

Los autores notables que han escrito acerca del Santuario de los Remedios, son: el Padre Cisneros, mercedario; el Padre Grijalva, en su crónica de San Agustín; Medina, en la de San Diego; fray Betancourt en su Teatro Mexicano, impreso en 1698; el presbítero D. Cayetano Cabrera, en su Escudo de Armas de México, el Padre Velarde, en su geografía que imprimió en 1752; el Lic. Arévalo en las Gacetas de México, y D. Ignacio Carrillo y Perez, empleado de la casa de Moneda de México.

TACUBAYA.—ATLAUHTLACOLOYAN.

(Lugar donde tuerce la barranca que lleva agua.¹)

En el idioma de los indígenas se llamó también *Atlacocuyaya*, *Atlacuihuayan* ó *Atlacoloyam*, nombres chichimecas que significan lugar del agua, tal vez porque hay mucha en su demarcación: las de Santa Fé, los Leones y la alberca de Chapultepec. La existencia de Tacubaya es anterior á la preponderancia de los aztecas, estaba situada ántes en la parte mas alta de la actual población, arriba del mo-

(1) "Atlauhtli" significa barranca, "a" es radical de "atl," agua; "coloa" significa torcer y "yan" es terminación de lugar. Se considerara este nombre de Tacubaya como uno de los mas corrompidos.